
EL COLIBRÍ

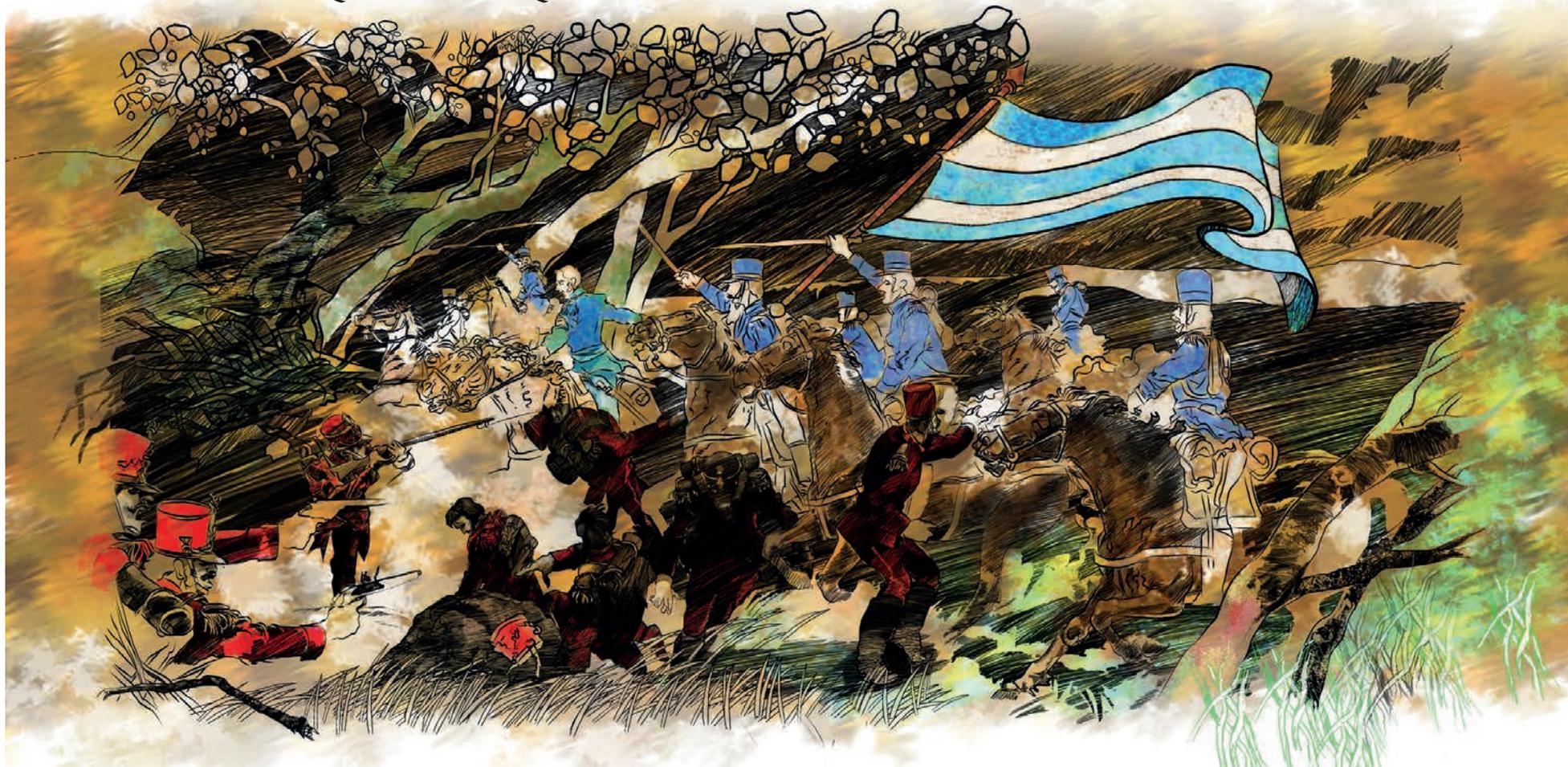
Segunda época N° 8

27 DE MAYO DE 1822

Edición especial

PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA
Y LA UNIVERSIDAD DE OTAVALO

SUCRE TRIUNFÓ EN PICHINCHA



*Se consolidan las proclamas
independentistas de Guayaquil y Cuenca:*

¡Viva la Patria!

La noche del 23 de mayo, Sucre al parecer quiso ubicarse en la planicie de El Ejido, pero las dificultades en el avance nocturno lo impidieron. Avistados por los españoles, la batalla se produjo la mañana del 24 en las faldas del volcán Pichincha. El triunfo de los patriotas significó la rendición total de los españoles.

Quito está libre del gobierno español gracias al liderazgo militar y político del General Antonio José de Sucre y el coraje de las fuerzas colombianas y peruanas.

El Libertador no alcanzó a llegar a Quito

Pese a la decisión de apoyar con su ejército a las fuerzas del General Sucre, el Libertador se quedó en Pasto pues enfrentó una dura batalla en Pomboná el 7 de abril con las fuerzas realistas. El combate terminó por armisticio.

SE FIRMÓ EL ACTA DE CAPITULACIÓN

Luego de la derrota militar española del viernes, anteayer, 25 de mayo, firmaron Melchor Aymerich, general del ejército español, y Antonio José de Sucre, general de brigada del Ejército de Colombia y comandante general de la División del Sur de la República el

Acta de Capitulación.

El colega Federico Chutas, gracias a la gentileza de uno de los oficiales del General Sucre, consiguió leer el documento que, en primicia, transcribimos en esta edición.



INSTITUTO OTAVALEÑO
DE ANTROPOLOGÍA



EL COLIBRÍ

SEGUNDA ÉPOCA

EDICIÓN ESPECIAL Nº 8

27 DE MAYO DE 1822

PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA Y LA UNIVERSIDAD DE OTAVALO.

Plutarco Cisneros Andrade
Presidente del IOA,
Canciller de la Universidad de Otavalo

Juan Carlos Cisneros Burbano
Vicepresidente del IOA,
Vicecanciller de la Universidad de Otavalo

Antonio Romillo Tarke
Rector de la
Universidad de Otavalo

El Colibrí deja constancia de su agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron posible esta edición especial.

TEXTOS: Plutarco Cisneros Andrade (Melchor Cotama), Rosalía Arteaga Serrano, Fausto Jaramillo Yerovi (Federico Chutas), Fernando Jurado Noboa (Guzmán España), Diego Rodríguez Estrada (Benjamín L. Quiroga), Marcelo Valdospinos Rubio (Amauta), Hernán Jaramillo Cisneros, Patricio Guerra Guerra, Tamia Vercoutère Quinche (Ninacuro), José Villarreal (Martín Etxegarai), Carlos Coba Andrade.

CORRECCIÓN DE ESTILO: Paulina Rodríguez
ILUSTRACIONES: José Villarreal

DIAGRAMACIÓN: Luis Alajo Plazas

EDICIÓN: Plutarco Cisneros Andrade, Diego Rodríguez Estrada

DIRECTOR RESPONSABLE: Plutarco Cisneros Andrade

NOTA AL LECTOR

El Colibrí se suma a la celebración bicentenario de la Batalla de Pichincha que significó el final del régimen español en nuestros actuales territorios.

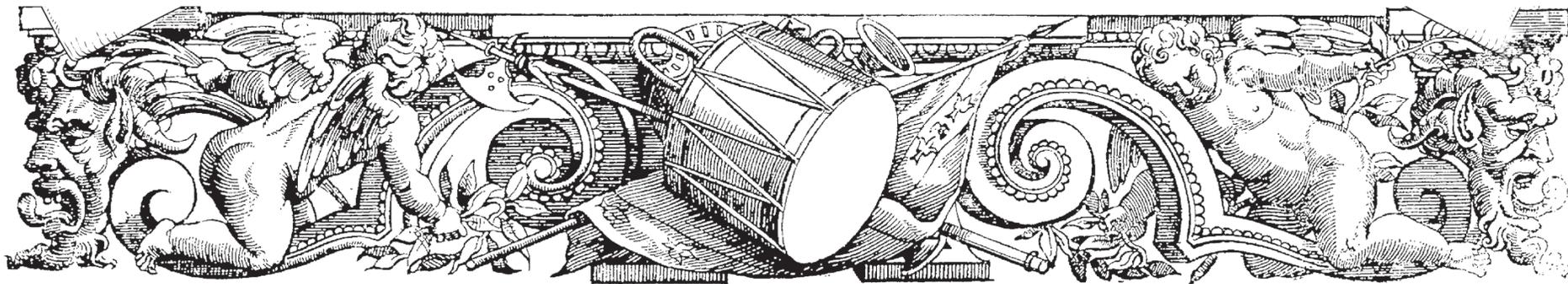
En la línea de investigación y publicación que el Instituto Otavaleño de Antropología y la Universidad de Otavalo señaló para El Colibrí, la intención es la de situarnos en el tiempo en que se produjeron los sucesos de Pichincha. Y hacerlo simulando lo que pudo haberse escrito, si en Quito hubiese existido un periódico.

Sabemos ahora las derivaciones de la batalla, sus estadísticas, protagonistas, análisis y demás comentarios. Queremos, en cambio, dar al lector un imaginario periódico que, además de las limitaciones de comunicación y técnicas de impresión, encuentra a sus propios redactores sin mayores datos ni informaciones ¿Cómo publicar en esas circunstancias un periódico?

Este número de El Colibrí intenta hacerlo.

Igual que en los números anteriores, el trabajo se sustenta en fuentes documentales y en serios estudios realizados. Ratifico lo ya señalado: acudimos a distintas fuentes bibliográficas; a cada uno de los autores, con respeto, los consideramos parte del equipo periodístico. Por la propia concepción del trabajo omitimos las citas de rigor.

La tarea es motivar la lectura de textos escritos sobre acontecimientos históricos de especial connotación, y añadir en ellos algunos elementos que la historia oficial no los ha recogido, por falta de documentación o por omisión.



CARTA DEL DIRECTOR

La jornada militar del viernes 24 marca un nuevo inicio en la vida política de nuestros pueblos. Es muy temprano para evaluar el impacto de la contienda militar. Los muertos están recibiendo sepultura y los heridos las atenciones médicas posibles. No sabemos cuántas serán las víctimas, pero nos duele cada una de esas muertes y mutilaciones de los dos ejércitos, pues son vidas humanas invaluable. Por ello, este no es momento de celebraciones.

Dos pueblos hermanados por un mestizaje que se inició hace 300 años,

El Inca Garcilaso de la Vega escribió:

A los hijos de español y de india, o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él. Aunque en Indias si a uno de ellos le dicen sois un mestizo o es un mestizo, lo toman por menosprecio,

han debido librar duras batallas para conseguir su libertad: ambos iniciaron en forma conjunta –cada cual por su lado y en su territorio–, “*guerras independentistas*”. Allá para liberarse de la opresión napoleónica que invadió España y deslegitimó al rey Fernando VII; acá, asumiendo igual propósito, se encubrió la verdadera razón: luchar igualmente por liberarnos de la opresión externa.

En ambos lados, en idéntica fecha, se expidieron sendas nuevas Constituciones: las de 1812.

Las Cortes de Cádiz expidieron una, inspirada en el nuevo pensamiento liberal que sacude Europa y sustentó la independencia de Estados Unidos, proclamó la primera Monarquía Constitucional a la que se sometió el Rey y en la que incluyeron derechos para los pueblos para elegir a sus gobernantes, entre otras disposiciones (El general Mourgeon difundió algunas a su llegada a Quito).

La Junta Soberana, iluminada por el pensamiento que se originó a fines del siglo pasado, expidió su propia Constitución, más liberal que aquella, comprometiendo cambios que beneficien a los pueblos y a las gentes más pobres y oprimidas.

Si allá, los que redactaron y actuaron para recuperar su libertad hubieran entendido que el tiempo de dejar en libertad a América para que inicie su propia vida soberana había llegado, y lo hubieran aplicado, nos habríamos evitado tantas víctimas y sacrificios.

Todavía resta batallas para que la independencia sea total en América.

Las preguntas surgen: ¿qué viene luego? ¿Perdurarán las ideas liberales, mejorará la situación de nuestros pueblos? ¿Nuestros libertadores estarán a la altura de las responsabilidades? ¿Las Constituciones de 1812 seguirán vigentes, aquí y allá?

El tiempo nos dirá. Ojalá que el esfuerzo y la lucha no resulten estériles.



ACTA DE CAPITULACIÓN DE QUITO

En la ciudad de Quito a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós: conociendo que las circunstancias de la guerra obligaban a tomar un medio de conciliación que ponga a salvo los intereses del ejército español, con la ocupación de esta ciudad y provincia, por las divisiones del Perú y Colombia a las órdenes del señor General Sucre, después de la victoria conseguida por éste en las alturas del Pichincha, en la que los dos ejércitos se batieron con el ardor que les es característico, en atención a que la falta de comunicaciones con la Península, la opinión general del país, y los pocos recursos imposibilitan continuar la lucha; y siendo conforme con las instrucciones de la Corte, dadas [e]l Excmo. Señor General Mourgeon por el ministro de Guerra el 3 de abril de mil ochocientos veintiuno, determinaron los jefes de los dos ejércitos transigir las desavenencias nombrando al efecto al señor General Sucre, a los señores coroneles D. Andrés de Santa Cruz jefe de las fuerzas del Perú, y Antonio Morales jefe de Estado Mayor de las de Colombia; y el Excmo. señor General D. Melchor Aymerich, a los señores coroneles D. Francisco González, a D. Manuel María Martínez de Aparicio, Ayudante General y jefe del Estado Mayor de la División española, y al Ayudante del mismo cuerpo D. Patricio Brayn, los cuales después de reconocidos sus poderes estipularon los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1º *Será entregada a los comisionados del señor General Sucre la fortaleza del Panecillo, la ciudad de Quito, y cuanto estaba bajo la dominación española al norte y sur de dicha ciudad, con todos los pertrechos de boca y guerra y almacenes existentes.*

ARTÍCULO 2º *Las tropas españolas saldrán de dicha fortaleza con los honores de la guerra, y en el sitio y hora que determine el señor General Sucre entregarán sus armas, banderas y municiones; y en consideración a la bizarra conducta que han observado en la jornada de ayer, y a comprometimientos particulares que puede haber, se permite a todos los señores oficiales así europeos como americanos, que puedan pasar a Europa, o a otros puntos, como igualmente la tropa, en el concepto de que todos los oficiales que quieran quedarse serán admitidos, o en las filas, o como ciudadanos particulares.*

ARTÍCULO 3° *Los señores oficiales conservarán sus armas, equipajes y caballos.*

ARTÍCULO 4° *Los que de estos quieran pasar a Europa serán conducidos por cuenta del gobierno de Colombia hasta La Habana, por la dirección Guayaquil y Panamá, escoltados por una partida hasta el embarque, y en el primer puerto español a donde lleguen serán satisfechos los gastos que ocasionen al comisionado que los conduzca.*

ARTÍCULO 5° *El señor General Aymerich queda en libertad de marchar cuando y por donde quiera con su familia, para lo cual será atendido con todas las consideraciones debidas a su clase, representación y comportamiento.*

ARTÍCULO 6° *Se concede una amnistía general en materia de opinión; y a todos los empleados públicos, eclesiásticos y particulares que quieran pasar a Europa se les concederá su pasaporte, pero el viaje lo harán por su cuenta.*

ARTÍCULO 7° *Como en el artículo 1° están comprendidas, en la presente capitulación, las tropas que están en Pasto, y su dirección, se nombrarán dos oficiales de cada ejército que irán a conducirlos, y enterarse de cuantos prisioneros y pertrechos, y demás que allí existan; pero en atención a las circunstancias de que [en] aquel país, el Gobierno español no puede salir garante del cumplimiento de ella, en cuyo caso el de Colombia obrará según le dicten sus prudencias y juicio.*

ARTÍCULO 8° *Después de la ratificación por ambas partes del presente tratado, el señor General Sucre podrá ocupar la ciudad y fortaleza a la hora y día que guste, cuyos artículos para la ratificación de las partes contratantes firmaron dichos señores comisionados, en el Palacio del gobierno de Quito, dichos días, mes y año.*

Andrés Santa Cruz – Antonio Morales – Coronel Francisco González – Manuel María Martínez de Aparicio – Patricio Brayn

Los oficiales y tropa prisioneros harán antes juramento de no tomar armas contra los Estados independientes del Perú y Colombia.

Santa Cruz-Morales-González-Aparicio-Brayn

Cuartel General de Quito a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós.

Ratificado y aprobado por mí, se cumplirá en todas sus partes fiel y religiosamente

Melchor Aymerich.

Cuartel General frente a Quito, a veinticinco de Mayo de mil ochocientos veintidós.

Aprobado y ratificado

Antonio José de Sucre.

Cuartel General de Quito, a veintiséis de Mayo de mil ochocientos veintidós.

*Aymerich - Sucre
Es copia, Pérez.*

Mañana se conocerá el reconocimiento de los dos generales y se dará fiel cumplimiento a lo pactado.



LA CIUDAD DE RUTILA

Melchor Cotama



Me fue posible acceder a la lectura del Acta de Capitulación suscrita el día 25 por el General Sucre y el General Aymerich. El texto del artículo 7 que dice:

“Como en la presente capitulación están comprendidas las tropas que están en Pasto, y su dirección, se nombrarán dos oficiales de cada ejército que irán a conducirlos y enterarse de cuántos prisioneros y pertrechos y demás que allí existan; pero en atención a las circunstancias de que, en aquel país, el gobierno español no pueda salir garante del cumplimiento de ella, en todo caso, el de Colombia obrará según lo dicten sus prudencias y juicio”,

me causa preocupación pues no puedo menos que relacionarlo con varias informaciones y hechos que se han suscitado en los últimos dos meses.

Uno, la carta que le envió Bolívar a Sucre desde Bogotá el 13 de diciembre de 1821 en la que dispone:

Usted debe reducirse a obrar sobre Quito con sus fuerzas, y ballarse sobre aquella capital del 20 del último de febrero próximo venidero, para cuya época estaré yo con el ejército obrando también sobre ella...

que no cumplió pues se complicó la situación.

Sobre esos hechos, tengo la información de primera mano de un amigo que llegó a Otavalo en los últimos días de abril.

Se trata de Florentino Paz, un ilustre pastuso que llegó a la casa de sus primos de igual apellido. Carlos Adolfo nos invitó, familiarmente, una tarde a saludar con el huésped. Y en la conversación nos contó que salió de su tierra, profundamente conmovido por los sucesos militares acaecidos en la Semana Santa última. Me quedaron grabadas sus palabras:

Tres mil hombres del ejército independiente (dirigidos por el propio Simón Bolívar) pisaban el suelo de Pomboná el 7 de abril de 1822 y el de Cariaco las fuerzas de D. Bacilio García. Estos ejércitos estaban separados apenas por una escarpada hondura que divide esos predios; los fuegos se rompieron; y una densa humareda cubrió esos campos, como un océano de tinieblas: inaccesible el paso por toda la línea desde el río Guáitara hasta la cima del Galera, detuvo el progreso del combate para ambos ejércitos, pero sin cesar de destruirse horrorosamente. El

valor sobrehumano y la táctica militar del Libertador, que habían contribuido a decidir cien combates, en otros campos, se estrellaron contra semejante escollo; y sin embargo de que todo aquel día fue testigo del honor y de la muerte, la victoria quedó indecisa por la venida de la noche, y el combate terminó por armisticio.

Escenas tristísimas y hechos espantosos se habían consumado hasta entonces en esa ciudad por los republicanos, y nosotros, a decir verdad, no combatíamos ya en defensa de las instituciones regias, sino de nuestros hogares y de nuestras vidas injustamente sacrificadas. Se procuraba exterminarnos; y si se debía morir aprisionados entre la más cruenta infamia, mejor era consignar la vida combatiendo; y esto fue lo que hizo de nosotros denodados é invencibles guerreros y pertinaces rechazadores de los que nos consideraban como sus enemigos a muerte.

Cuando alguien le preguntó si había razones para que se considerara a Pasto y a su gente como enemigos de la causa libertaria, Florentino dijo que:

En 1808 la heroica ciudad de Pasto fue partidaria de la Independencia de la Patria, con lo cual no se afirma, que, entre sus hijos, no hubiera también decididos sostenedores del gobierno español como en todos los Virreinos; pero las crueldades que consumaron en ella los patriotas la obligaron a hacerse defensora, más bien que de las instituciones reales, de sus hogares y de sus vidas inhumanamente sacrificadas.

Y añadió que hacía suyas las palabras de su amigo Enrique Herrera:

...la ciudad y en general toda la región venía defendiéndose de las agresiones criminales de que era objeto desde el año de 1809, cuando fue atacada por las tropas quiteñas que pretendían con el respaldo de las armas agregar a Pasto a la circunscripción administrativa de Quito, siendo derrotadas el 16 de octubre de 1809 en Chapal de Funes.

Dos años después, el 22 de septiembre de 1811, tras las cuatrocientas trece libras de oro procedentes de Popayán que se encontraban escondidas entre las paredes del templo de Santo Domingo, hoy Cristo Rey en Pasto, penetraron a sangre y fuego las tropas quiteñas, saquearon y se llevaron cuanto encontraron, violando y sacrificando la población civil hasta que dieron con su objetivo que de manera inmediata fue repartido como botín de guerra,

dejando en Pasto la orfandad, el dolor y la miseria, no en vano registra la historia que los quiteños se llevaron “basta los clavos de las chapas”.

Florentino, con palabras sentidas, se preguntaba:

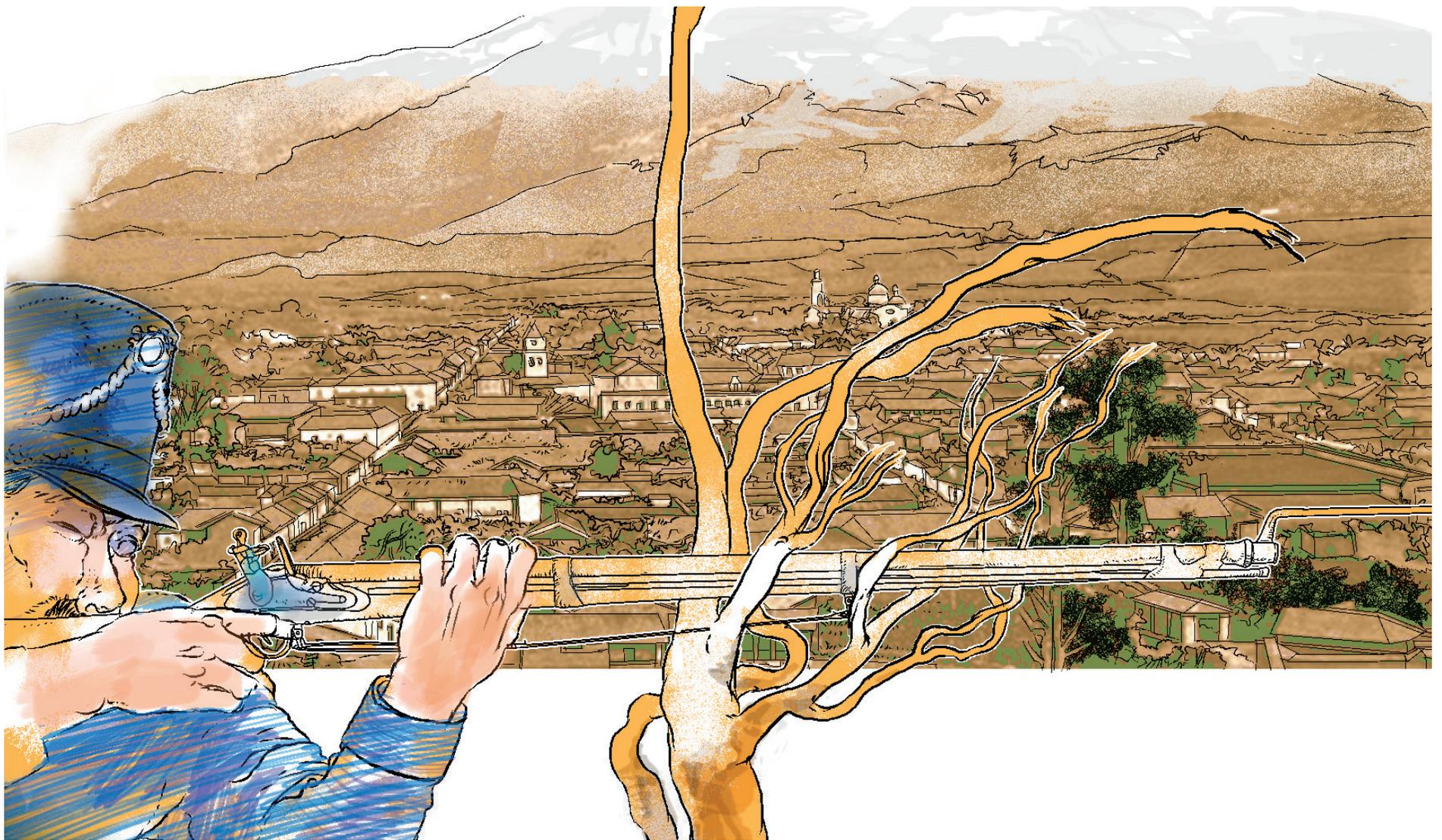
¿Habrá equidad, y será bastante a remediar tantos males, como el retroceso y pobreza de un pueblo, pasar un velo como de olvido, sobre el cadáver de un pueblo asesinado, y hacer que la Historia enmudezca para siempre, acerca de esos hechos, para que así nunca se levante la pesada losa, bajo la cual se le ha querido sepultar?...

Le pregunté si pensaba escribir sobre estos hechos dolorosos, y me dijo:

Lo estoy haciendo. Cuando concluya, pienso que esas notas se llamarán La ciudad de Rutila. El lector entenderá por qué prefiero llamar de esa forma a mi ciudad de Pasto.

Yo vine a Quito a continuar con las tareas periodísticas. Ustedes amigos sabrán si tengo razón de preocuparme por lo que vaya a suceder en los días y meses venideros. Les confieso que me temo que las hostilidades seguirán y que el conflicto todavía no ha concluido y que deberemos llorar todavía a muchos más muertos... Ojalá:

*La victoria el matador
Abrevia, y el que ha sabido
Perdonar la hace mejor,
Pues mientras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.*



AVISO.

Fray José, Deán de la Catedral solicita voluntarios para ayudar con la organización de la celebración del domingo 2 de junio pedida por el General Sucre.

OTRO.

Se vende un esclavo de edad de 20 años, sano y sin tachas, ágil para todo servicio en la cantidad de 300 pesos libres para el vendedor; el que quiera comprarlo ocurra á esta Imprenta y se le dará razón.

ENTREVISTA AL GENERAL SUCRE

Guzmán España



Ana, tan parecida a la colina, al pie de donde mis padres tuvieron su primera casa.

¿Y qué le parece Quito?

- *La he visto apenas desde ayer, tiene casas suntuosas que me imagino muy parecidas a las de España, sobre todo en las calles de las Siete Cruces y en esta del Correo.*

El frío es intenso, pero me impacta el que esté rodeada de colinas y con un volcán a las espaldas. Es como vivir en el aire y en un aire peligroso.

Quito está sorprendido no sólo por la victoria, llaman mucho la atención los 600 hombres de color procedentes del Chocó.

¿Qué significa para usted esa presencia?

- *Quito debe también su libertad a ese color. Mi padre poseyó 150 esclavos negros y desde niño me acostumbré a su presencia. Tendrán ahora Uds que hacerlo.*

¿Qué recuerdos tiene de su señor padre?

- *Los mejores, está vivo en Cumaná, es un agricultor y militar de honor. De él aprendí la modestia y a ser útil a los demás.*

¿Y de su madre?

- *La perdí cuando tenía 7 años, quizás es el mayor dolor de mi vida. Toda Cumaná recuerda su especialidad: atender a las señoras caritativamente luego de haber dado a luz.*

¿Sus estudios?

- *La revolución ha hecho milagros con nosotros, imagínese que a los 12 años entré a estudiar Ingeniería militar y a los doce, ya fui Comandante, cuando esas cosas debían suceder por lo menos diez años más tarde.*

Sabemos que Ud estuvo en una campaña al lado del inmortal Miranda ¿Es así?

- *Efectivamente, fue un altísimo honor.*



os encontramos en la sala de la residencia de don José María Pérez, ayer 26 de mayo, primer día laboral en Quito del señor General Sucre. La anfitriona, doña Leonor Pareja, nos recibe con el garbo y el señorío tan propios de la mujer guayaquileña y procedemos a develar algunos aspectos del General: es este ante todo un hombre de buena estatura pues tiene 1,69 metros, tiene los ojos pardos, la piel habrá sido blanca pero es tostada por el sol, el pelo abundante y crespo, bien crespo, tiene fama en su carácter de drástico y necio en ocasiones. Vamos a nuestro propósito.

Señor General: ¿qué edad tiene usted?

- *Veinte y siete cumplidos en febrero de este año.*

¿Alguna de las ciudades visitadas por usted en esta larga campaña de la libertad se parece a su Cumaná querido?

- *Sí, Guayaquil y en grado superlativo: el tamaño de la ciudad, el clima, las clases sociales muy parecidas, la población negra y mulata y sobre todo la colina de Santa*

¿Cuántos idiomas conoce?

- *Sólo dos, el español y el inglés. En mi casa se hablaba también Valón, por alguna herencia paterna.*

¿Qué edad tenía Ud cuando conoció al General Bolívar?

- *Diez y siete, fue aquello en 1812.*

¿Las dos cosas más felices de su vida?

- *Esa, haber conocido a Bolívar y todo el año 1821 pasado en Guayaquil, es como que hubiese vuelto a mi querida Cumaná.*

Perdone la indiscreción: ¿en Guayaquil, el hada de los amores fue su excelente madrina?

- *Sí, no le niego y aún tuve el enorme placer de procrear una niña en una señora esmeraldeña Tomasa Bravo y la he reconocido legalmente, pues me considero un hombre de honor y de palabra.*

Usted estuvo en esa epopeya heroica que fue la defensa amurallada de Cartagena ¿Qué nos puede decir de aquello?

- *Quítele lo de epopeya, pero fue inolvidable.*

Usted vivió dos años en la isla de Trinidad, ¿cuándo fue eso?, ¿a qué se dedicaba?

- *Sí y ya no recuerdo el período exacto, pues era una migración forzosa. Me dediqué al tráfico de armas para el ejército de Bolívar.*

¿Lleva Ud la cuenta de en cuántos encuentros bélicos ha estado hasta el momento?

- *Entiendo que en 26.*

¿Alguna ciudad que le haya dejado recuerdos no del todo buenos?

- *Quizás Popayán, considero que en el fondo es una sociedad realista que ha tenido a la fuerza que cambiar de bando y quizás por eso no nos perdonan. Estuve alojado en una casa cercana a los Mosquera y cuando la dejó, un hombre me gritó: Zambo, algún día, derrocaremos esa casa, para no saber nada de ti... Me quedé un tanto perplejo.*

Usted fue alumno del profesor José Mires en Caracas ¿Qué le debe a él?

- *Mi formación y mi afecto, penosamente él se equivocó en Huachi cerca de Ambato y casi nos cuesta la vida a muchos.*

Ud viene de una tierra que está a nivel del mar y le ha tocado llegar a alturas considerables ¿Cómo ha resistido su organismo a esas pruebas?

- *La juventud y la vida militar daban para mucho, fíjese que pasamos el páramo de Pisba y tuvimos que ayudar a los campesinos a cargar las camas y los arcos de metal de los soldados del Rifles. En esta campaña del 22, hemos pasado los páramos del Azuay, los nudos de Panzaleo, Tiocajas y Tiopullo, la horrible planicie de Guamote y en todo nos ha ido bien. Antier mismo lo de Pichincha en el sitio Campamento se dio a 3.100 metros de altura y nadie se ha quejado de la altura. Creer en la Patria creo que es el mejor estímulo.*

¿Qué ha hecho Ud por los indígenas de nuestras serranías?

- *En Venezuela y en la Nueva Granada, los grupos indígenas son minoritarios, yo conozco a los guajiros y nada más. Sé que hay miles en Pasto, pero aún no he estado por allí. Me horroricé en Cuenca, de tal manera que abolí el tributo indígena, además suprimí dos conventos, por inútiles.*

¿Eso le traerá problemas!

- *Me tiene sin cuidado.*

Señor General, vamos a terminar, con dos preguntas que atañen a su fuero interno y que Ud se dignará perdonar la impertinencia.

¿Qué le han parecido los ojos de las quiteñas?

- *Es curioso: las mantas que usan las señoras hacen relucir aún más los ojos, son muy bellos como los de las andaluzas y muy parecidos a los de mi Cumaná querido. Pero habrá que ver...*

Se dice que Ud tiene momentos de gran tristeza ¿Es verdad?

- *¿Y quién no los ha tenido?*

Nos despedimos respetuosamente y ajustamos su mano, bienhechora y libertadora. Pronto irá a la iglesia de La Merced a ofrecer su espada a la Virgen. Nos preguntamos: ¿por qué lo hará? Quizás podamos hacer un futuro reportaje.

Quito, mayo 26 de 1822

EL MARISCAL DE CAMPO JUAN DE LA CRUZ MOURGEON Y ACHET, *el último Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Quito*

Melchor Cotama



Es un personaje importante en la vida quiteña de estos últimos meses del que poco hemos escuchado. Procuré recabar información de uno de sus allegados –que por obvias razones me pidió reserva–.

Comparto con ustedes, amables lectores, algunos de los datos que me refirió que, desde luego, no se agotan en este artículo.

Se destacó como militar en las guerras independentistas de España en contra de Napoleón Bonaparte, por lo que fue condecorado y ascendido al grado de Mariscal. Hay un hecho curioso:

“...en el año 1808, en la revuelta popular española contra Francia, el Venerable Maestro de la Logia Integridad No. 7, el General Francisco María Solano, gobernador civil y militar de Cádiz, fue asesinado, tras ser acusado injustamente de ‘afrancesado’. Su Edecán, el entonces Capitán José de San Martín (Masón, Iniciado en la Logia Integridad No. 7, fundador de la Logia Lautaro, en Buenos Aires, en 1812, cuyo objetivo era la independencia de Hispanoamérica) no pudo evitar el trágico hecho que se produjo frente a él, suceso que surgía de la ira ciega de una revuelta popular. La vida de San Martín también estaba en riesgo por la persecución de la turba iracunda, pero fue auxiliado por un hermano Masón, el oficial Mourgeon, quien presto lo ocultó en su casa y protegió”.

(Que Mourgeon haya sido masón no me ha sido posible confirmar. No hablan mucho del tema). Pero es una realidad que parte de las tropas que lucharon el viernes fueron enviadas desde el Perú por el General San Martín.

El Virrey Juan de Sámano renunció a sus funciones el 9 de agosto de 1819, y el Mariscal Mourgeon fue nombrado Capitán General y Presidente de Quito. Se dice que también fue designado Virrey pero no llegó a tomar posesión ni a ejercer el mando en Bogotá. Vino desde Panamá con 800 hombres bien apertrechados a



su mando. No pudo desembarcar en Guayaquil y lo hizo en Esmeraldas, el 23 de noviembre de 1821. Desde allí emprendió la marcha a Quito.

Difícil debe haber sido la travesía. Benjamín Pinto me recordaba que:

El Capitán don Paulo Durango Delgadillo, Teniente General de Corregidor de Otavalo, en 1611, fue designado Fundador y primer Gobernador y Capitán General de la ciudad de Montesclaros, ordenada por el Virrey Marques, de este nombre. La ciudad de Montesclaros se fundó en el Real de Lita-Lachas, según el documento encontrado el año 1694.

El mismo año 1611, corona con gloria la terminación del camino que, principiado por el Corregidor Capitán don Cristóbal de Troya y continuado por el Capitán Miguel

Arias de Ugarte, se ponía al tráfico al terminar este año, desde Quito al mar. Atracan en su terminal galeones venidos desde Panamá y se establece el tráfico desde Bahía de San Lorenzo, en donde tuvo lugar la primera fundación llamada “Santiago de Temumpalla”, y todas las poblaciones fundadas en ese trayecto hasta Ibarra, Otavalo y Quito.

Años más tarde, en 1741, Pedro Vicente Maldonado hizo el trazado de una nueva ruta que recién en 1799 el Presidente de la Audiencia, Carondelet, la concluyó en lo que se llama el camino de Malbucho.

El Mariscal Mourgeon, en ese trayecto, sufrió una grave caída de la que no pudo recuperarse. Entró en Quito el 24 de diciembre del año pasado. Me dicen que fue un hombre inteligente, de pensamiento liberal, que pidió no ser recibido con honores, arcos, ni arreglos florales.

Ordenó varias cosas importantes en procura de fortalecer la adhesión al Rey: sepultar las cabezas de los patriotas que se exhibían en las calles para atemorizar a los patriotas; destituyó y castigó al coronel Vizcarra, jefe español de Ibarra, pues a su paso le informaron que ejercía el mando de forma sanguinaria; puso en libertad a los prisioneros; declaró la libertad de imprenta; instituyó el Cabildo con personas honorables.

Dispuso, además, que en las calles de Quito se escribieran en sus muros algunos artículos de la Constitución Española de 1812, conocida como “La Pepa”, por haberse expedido el día de San José -19 de marzo-, por las Cortes de Cádiz, de la que formó parte como diputado José Mejía Lequerica, cuñado de Eugenio Espejo.

Yo alcancé a leer algunos:

“La nación española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios”.

“La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales”.

“La Nación está obligada a conservar y proteger por leyes sabias y justas, la libertad civil, la propiedad y los demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen”.

No pudo reponerse de su caída y de sus dolencias. El 8 de abril de este año falleció. Entonces, Melchor de Aymerich asumió esas funciones.

¿Habría cambiado la historia y el desenlace al que hemos llegado si, en la larga dominación española hubiese existido en los gobernantes, de aquí y de allá, la racionalidad para ejercer

el poder con un poco más de sentido de solidaridad y menos ambición?

Ojalá estos atisbos de un nuevo espíritu de libertad y de justicia, que nos llegan como ecos de las revoluciones francesa y norteamericana, prenda en nuestros nuevos gobernantes. Comienza la ilusión de una nueva vida mejorada para todos ¿Se volverá permanente o solo será golondrina de verano?

LOS MAPAS DE HUMBOLDT

Nuestra colaboradora Ángela Pérez Mejía nos comenta que el verdadero legado que dejó Humboldt quedó en manos de sus amigos independentistas: un vasto conocimiento geográfico que ayudó a alimentar la causa patriótica.

En su conocido documento de la Carta de Jamaica, fechada en Kingston el 6 de septiembre de 1815, Bolívar hizo un balance de la situación de toda la América del Sur ofreciendo datos de los censos y situación de diferentes poblaciones y citó a Humboldt como fuente.

La cartografía hecha durante su viaje es la primera visión total del territorio por el que se desplazan los ejércitos independentistas y realistas en su lucha por el dominio político. Los mapas le ayudan a Bolívar a realizar el recorrido de reconquista de la Nueva Granada.



MIRADA DE GUARICHA

Rosalía Arteaga Serrano



El sudor corre como un arroyo en medio de mis senos morenos, voy en el grupo que va detrás de los soldados, no sigo a un hombre, persigo un ideal, ese de libertad que me llena la cabeza y el pecho y que me hace dejar la casa, el hogar de los padres, la comodidad de las comidas regulares y el lecho suave.

Las guarichas, aquellas novias, esposas, hermanas, madres de los soldados, heroínas ocultas, discretas, trabajadoras, hacen trabajos indispensables en las guerras, en las confrontaciones bélicas.

Juana o María o Pepa, no importa el nombre, ¿qué guardas debajo de los follones? ¿Cómo ocultas el fusil entre las mantas que te cubren? ¿Qué sacrificios enormes estás dispuesta a realizar?

Camino por las breñas, las quebradas, las resbaladizas laderas, hay bruma que impide la visión, hay piedras que se cruzan en mi camino y que hace que llevar faldas largas sea una tortura. ¡Qué ganas de arrancarme la falda de un tirón!, qué envidia de los hombres que usan los pantalones y que no sienten cómo las ramas les destrozan las pantorrillas y los muslos.

Menos mal que llevo las botas que algo ayudan, aunque lucen desgarradas, cómo pesa el fusil que arrastro. El sol ha empezado a brillar, ese sol espléndido pero cruel de la mitad del mundo, y más cuando el sol es de altura.

Hay un olor que sacude las entrañas, ese que ya he percibido en los otros combates que he acompañado, el de la sangre mezclada con la tierra, con el lodo, con el de los caballos que piafan y se encabritan a pesar de que están entrenados para las más duras circunstancias.

Parezco una mula de carga, llevo agua, trapos para enjugar las caras y limpiar las heridas, y ese fusil que no quiero abandonar porque voy a usarlo para defender mi derecho a la libertad.

Los primeros caídos que se quedan rezagados son nuestra tarea, voy en el grupo de las mujeres, a pie; claro, los caballos, las bestias de carga no son para nosotras; la hierba está resbaladiza, hay que tener suerte para no resbalarse y caer.

Me hago cargo de un soldado joven, cuando le miro la cara pienso que es un niño, apenas su barbilla está cubierta por un vello adolescente, tiene heridas graves, lo sé, su pecho está decorado por un rosetón rojo del que mana la sangre, también tiene heridas en los brazos y en las piernas, por eso no puede sostenerse en pie.

Me arrodillo a su lado, saco de mi pollera unos trapos limpios, los empapo en agua y en vinagre y empiezo mi trabajo. El soldado me mira y se aguanta los gritos, se nota que es valiente, me dice que quiere regresar al frente y yo le miento que sí, que ya no más, que en cuanto le limpie y le vende va a volver a luchar.

La pátina de la muerte le ha besado la frente, lo acuno entre mis brazos y le pido que no se aguante, que lllore, que eso hace bien, que las lágrimas curan, vaya, si no lo sabremos las mujeres.

No tiene fuerzas ni para apretar mi mano, se me va quedando lánguido, exangüe, me mira y va desapareciendo, ya ni siquiera jadea, ya no es, ya se me ha ido.

La batalla continúa, la libertad se consigue, el campo de batalla queda tachonado de cuerpos laxos, sin vida. Me quedo así, con el héroe niño entre los brazos.



MANUEL O NICOLASA

Federico Chutas



remendo susto se llevó ayer en la noche el subteniente Eustaquio Blanco, oficial encargado por el Estado Mayor de las fuerzas republicanas del General Antonio José de Sucre, al escribir la lista de soldados fallecidos para determinar las bajas que dejó la batalla del Pichincha, y otra en la que debían constar los soldados que resultaron heridos. El oficial llegó hasta el hospital San Juan de Dios, de la ciudad de Quito y habló con uno de los camilleros que seguían con la tarea ingrata de recopilar los cuerpos de los soldados.

El subteniente, solícito, apuntaba los nombres de los soldados heridos cuando de pronto el camillero le dijo: Nicolasa Jurado.

No puede ser, pensó y dijo el subteniente. Tiene que haber un error de nombre, pues en nuestras fuerzas no hay ninguna persona con ese nombre. El camillero se sonrió y le contó que el soldado Manuel Jurado había sido herido en combate. Cuando les fue posible, sus compañeros se acercaron para socorrerle. La herida estaba localizada en el pecho y, por eso, se apresuraron a

retirarle el uniforme, encontrando una gran sorpresa: el soldado tenía pechos de mujer. El soldado Manuel Jurado era una mujer.

Uno de los soldados, sorprendido, contó a este reportero que había sido compañero de Manuel Jurado por algo más de un año, cuando su compañía estaba en Babahoyo y donde Jurado y otros dos soldados, Manuel Jiménez y Manuel Esparza, habían llegado desde Ambato para enrolarse en el ejército del General Sucre. Eran patriotas y querían luchar por la Independencia, terminó diciendo este soldado.

Ante este descubrimiento, el subteniente Blanco no atinaba a tomar una rápida decisión. Sabía que debía comunicar al Estado Mayor, pero no sabía cómo hacerlo. Primero tenía que confirmar la noticia y por eso pidió al camillero que lo acompañara hasta donde se encontraba Jurado. Así lo hizo y lo encontró dormido, por lo que no pudo conversar con él y preguntarle de su engaño. El camillero le destapó el pecho al herido para que el subteniente comprobara lo que le había sido comunicado.

Al salir del hospital, el susto del subteniente Blanco fue mayor porque se topó con el Capitán Eusebio Borrero, Secretario de la Comandancia del ejército, que llegaba a retirar la lista, pues debía escribir el parte de la batalla para enviarla al Libertador que se hallaba en Pasto, esperando noticias.

Balbuzeando, el subteniente le contó su hallazgo al Capitán, quien también se sorprendió y pidió hablar con el soldado, ¿Cómo dijo que se llamaba?: Manuel Jurado, ¿o Nicolasa Jurado?, como había declarado ante el camillero que le atendió.

Eusebio Borrero entró y ordenó que despertaran al herido y le dejaran a solas para hablar con él y conocer su historia. No era para menos, era el primer caso de una mujer que había escondido sus formas y carácter para engrosar las filas del ejército libertador y, lo que es más, había peleado en la batalla de ese día.

Al salir, sorprendido pero sonreído, ordenó al subteniente Blanco que localizara a los soldados Manuel Jiménez y Manuel Esparza, compañeros del herido, porque tenía sospechas de que también eran mujeres que se habían enrolado en las filas de este ejército mediante el engaño, escondiendo su condición de mujeres.

¿En qué terminará esta historia? Este reportero no puede saberlo, porque es la primera ocasión en que sucede algo así, al menos, en esta campaña.



DE LA MONJA ALFÉREZ A LA SARGENTO JURADO

Melchor Cotama

Concluida la jornada de trabajo nos reunimos varios periodistas a intercambiar información sobre los hechos recientes. Y luego, a comentar de temas que, de una u otra manera, van ligándose y generando causas y efectos.

Comparte con nosotros un viejo amigo, Juan Francisco Maura, que, cuando Federico Chutas refirió que en la batalla de Quito participaron tres mujeres, vestidas de hombre, y que, una de ellas, Nicolasa Jurado, herida, fue ascendida a sargento, recordó de una monja que “viste de hombre a la española; lleva la espada tan bravamente como la vida y la cabeza un poco baja y metida en los hombros que son demasiado altos”, en la descripción de Pedro del Valle. Nos añadió:

Esta mujer llegó a convencer al propio Papa para que le dejara vestir de soldado. Fue una aventurera al grado más alto que conquistaba la geografía americana y amores prohibidos por donde quiera que pasaba. Temida por su valor y destreza con el acero, estuvo varias veces al mando de tropas españolas habiendo vencido a muchos hombres en desafíos... Se llamaba Catalina de Erauso.

Uno de los documentos de la época de Dn. Luis de Céspedes Xenía, fechado el 2 de febrero de 1625, daba fe de ella:

[...] entró por soldado en hábito de hombre sin que nadie entendiere que era mujer... Por sus honrados y aventajados servicios fue nombrado por Alférez, con el nombre de Alfonso Díaz Ramírez de Guzmán. Vino a servir a los reinos del Perú y me consta se halló en muchas batallas y en particular en la de Puren donde salió mal herida.

Yo comenté la poca atención que se ha dado a la presencia de la mujer desde los inicios de la Conquista que, situándola como tarea de hombres, ha desvirtuado la realidad, que no puede excluirse, respecto de la participación activa de las mujeres en los dos lados. Allí están las anónimas chuzabuelas de nosotros sus descendientes. Fray Nicolás de Obando, en 1504, instruía que “algunos cristianos se casen con algunas mujeres indias y las mujeres cristianas con indios, porque los unos y los otros se comuniquen y enseñen”.

Juan Francisco comentó:

Mucho se ha hablado y escrito sobre la participación del hombre, del caballo e incluso del perro en la conquista del Nuevo Mundo. Muy poco, sin embargo, acerca de la participación de la mujer y de su importantísima labor en todos los acontecimientos de lo que supuso el descubrimiento, conquista y colonización de las tierras americanas. Estas mujeres no se limitaron a seguir a sus maridos, ya que muchas eran solteras, sino que también buscaron la aventura y la esperanza de un mundo mejor para ellas y para los suyos. Pero no fue sólo la mujer española y la de otras nacionalidades presentes en el Nuevo Mundo (flamencas, portuguesas, genovesas, etc.) la que demostró estar por encima de las circunstancias, también lo estuvo la indígena, unas veces al lado de los españoles como «lenguas» y aliadas, y otras en contra de éstos defendiendo sus propios intereses.



Ellas serán también protagonistas de actos de heroísmo y de entrega a las causas de sus pueblos.

Recordamos lo que una común amiga, Analola Borges, nos dijera en otra ocasión al hablar de la presencia femenina, que fue pieza clave para que todo un entramado social empezara a tomar cuerpo:

Frente a la exaltación de la obra de conquista, es ofensivo el silencio respecto de la pobladora... La firmeza y la solidez del hogar que la española impregnó en las familias, base del poblamiento americano, hace que ella fuera la verdadera fundadora de Indias.

Eclipsadas o registradas en segundo plano, el rol de las mujeres en la formación de la nueva sociedad americana no ha sido validado. Ese ciclo histórico del XVI es de intensa vida en el que el rol de las mujeres nativas, españolas y de otras latitudes que llegaron no es menos significativo.

Juan Francisco Maura comparte esa apreciación, a tal punto que ha dedicado muchos años a documentarse sobre el tema. Para él:

Lo más importante no es el simple mestizaje biológico sino el mestizaje cultural... Esta identidad propia, terminada la conquista empieza a poner nerviosos a algunos oficiales reales... Muchos mestizos no sintieron amor por los Reyes de España puesto que, si alguien tenía derecho sobre los nuevos territorios eran precisamente ellos.

Ese sentimiento, incrementado a través de los años, es el origen de las acciones independentistas que vivimos en Quito hace no muchas horas. Ya hablaremos sobre estos asuntos en otra ocasión.

Al concluir le pregunto si está próximo a terminar su libro. Me dice que espera sea pronto y que lo dedicará *“a todas las mujeres que puedan leerlo, sean del lugar que fueren, y a todos los hombres que tengan interés en hechos realizados por mujeres”*. Cómo piensas llamarlo, le digo; quizá *“[e]spañolas de ultramar en la historia y en la literatura”*, me dice.



MEDICO.

El que suscribe Doctor en medicina y cirujano, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales. Recibe gratis a los pobres, de once a doce del día; en su casa, carrera del Pichincha, número 24 junto a la de los Hermanos de las escuelas cristianas.

Julio A. Vizcaino

LOS UNIFORMES DE CAMPAÑA



LAS LUCES SE RIEGAN

Ninacuro

La imagen de la cabeza cortada del rey francés aún está latente en las mentes europeas. No son sino tres décadas apenas desde que Luis XVI perdió la cabeza a manos de Sansón en la plaza pública y que se desbarató el absolutismo. Las fuerzas revolucionarias del continente salieron fortalecidas de aquel acto fundador, mientras que las sombras del antiguo régimen, envalentonadas con el quiebre, buscan la forma de restablecer el caduco orden.

En Francia, el liberalismo cortó la cabeza al rey. En España, el liberalismo sometió al Rey Fernando VII a la Constitución de Cádiz de 1813. Retumban las palabras del muy católico Rey diciendo: “Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional”.

Hay quienes celebran el retorno del orden constitucional liberal y hay quienes lo deploran. Pues, sí, la cruenta oposición que expulsa coloca y revoca reyes y príncipes en los países del viejo continente, también se vive en las calles, también se sufre bajo la tenue luz de las velas en las familias.

¿Pero quién es aquel que ha conseguido doblegar al rey? Lectores, amantes de las luces, nobles mujeres y hombres que ansían la libertad de los pueblos latinoamericanos, en España un nombre resuena con las notas de la revolución: Rafael del Riego.

Rafael del Riego, el nombrado “capitán general”, consiguió, con sus apenas 36 años, establecer un nuevo gobierno progresista bajo el cobijo de la Constitución de Cádiz, que el rey aceptó. Y si la revolución en Francia proclamó la separación de la Iglesia y el Estado, Riego ha dado paso a la abolición de la Santa Inquisición, en su decreto firmado el 9 de marzo pasado (1820).

La revolución se extiende por Europa. Se conoce de sociedades secretas de París que quisieran repetir lo que Riego fraguó en la península...

Y es que, además, en su célebre pronunciamiento de 1820 en la Plaza de Las Cabezas de San Juan, que es la puerta que lo condujo a la alameda liberal, Rafael del Riego manifestó a los soldados que debían partir a reprimir los movimientos independentistas de nuestra América:

“[No puedo] consentir, como jefe vuestro, que se os alejase de vuestra patria en unos buques

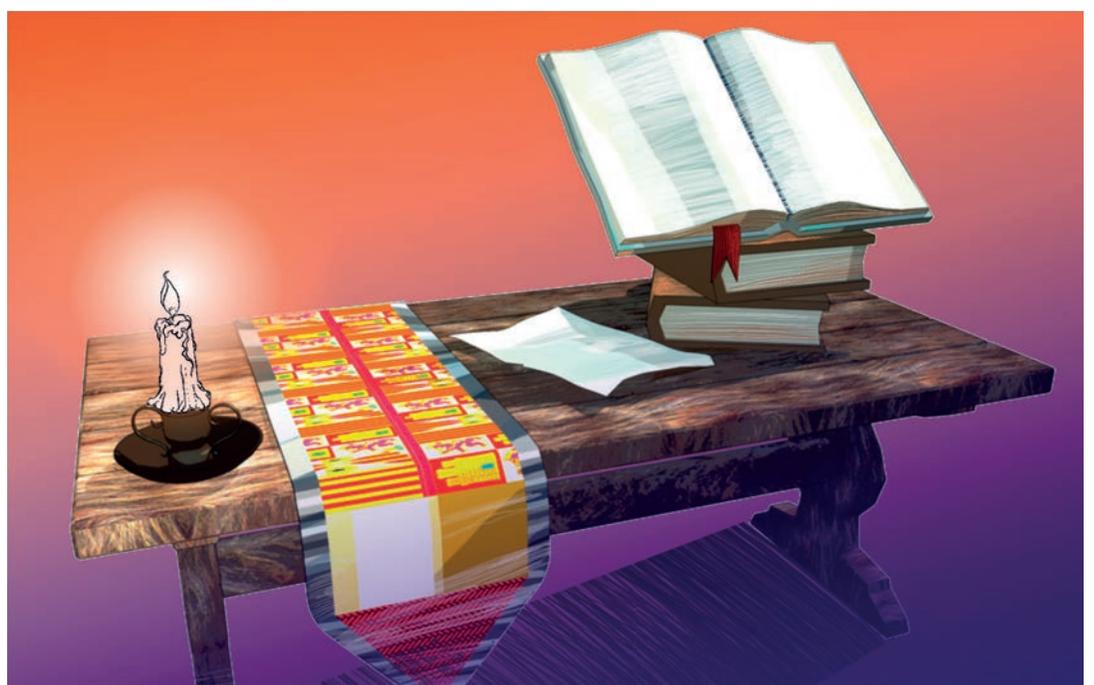
podridos, para llevaros a hacer un guerra injusta al nuevo mundo”.

Muchas esperanzas generó el retorno del liberalismo a España. Los independentistas de este lado del océano creyeron que habría nuevas oportunidades para los americanos bajo la Constitución liberal.

Rafael del Riego fue destituido el año pasado, en septiembre, y enviado en exilio a Lérida, acusado de conspiracionista y actor de una insurrección republicana. Apenas unos meses antes fue reprimida la rebelión liberal en Nápoles. Envalentonados, los promotores de las viejas ideas creyeron alejar a Riego del Gobierno. Es pueblo quien, hace apenas unos meses, en marzo de este año, exigiera el retorno de Riego. Ya veremos qué suerte corre.

Lo que floreció en España no fue suficiente para dar un tratamiento digno a los hispanoamericanos. Libertades y poderes fueron reconocidos para los españoles pero no para los hispanoamericanos. Con o sin Riego, la monarquía se ha negado a dar nuevas prerrogativas de autonomía a los americanos. Pero, de la misma manera, con o sin Riego, el liberalismo se ha regado en Europa y en América.

¡Quiera la providencia que las familias españolas abandonen la tenue luz de las velas y abracen otra luz, tan clara y fuerte como la del alumbrado que ya ilumina París, la luz de Riego y sus coidearios de todos los idiomas, que persisten en difundir las ideas liberales en Europa, claro está, pero sobre todo en nuestra América!



EN BUSCA DE LAS LADERAS DEL MITO

Amauta

Corre 1822. Enterado que Sucre se alojaba en Latacunga desde el 2 de mayo viajé a esa ciudad que estrenaba libertad desde el épico 11 noviembre de 1820, para seguir, con los demás colegas periodistas, el curso de la guerra y escribir y reflexionar sobre estos hechos.

Es bueno mirar atrás y preguntarse: ¿de qué huellas arrancan nuestros pasos? El conspicuo -pero eurocentrista- filósofo Hegel afirmó que *“América no es parte de la historia universal”*, en aseveración arrogante refutada por Humboldt, quien desde la ciencia compartió al mundo la riqueza de una América iluminada por una pródiga naturaleza y por seres humanos dueños de una cultura avanzada expresada en mitos, ritos y símbolos. España procuró desesperadamente recursos financieros pues su economía está en bancarrota. América es su filón, lo explota sin límites y sin conciencia. Primero el oro, luego la plata y por fin la textilera.

Pero en Europa surcan vientos de libertad: la Revolución francesa (1789) y sus postulados que inspiran a pueblos sometidos. La Ilustración tiempo de la razón que desplaza al dogma teológico. Despiertan las naciones y, como relámpago, su luz se impacta de gloria y soberanía que se anida en el alma de los criollos americanos. En Europa se regularizan logias de la masonería para combatir gobiernos absolutistas. Por ello, cuando los libertadores izan la bandera de la utopía ya llevan en su mente la modernidad.

Quien dejó pedagogías de rebelión fue Miguel de Jijón (Gijón), hijo de Cristóbal Jijón, Corregidor de Otavalo (1711-1716) y de Manuela León. Hermano de Manuel, Corregidor de Ibarra (1747) y propietario de tierras en Otavalo; Tomás, canónigo de la Catedral de Quito; José, teniente de Corregidor en Otavalo (1767-1768); y de Fernando, padre agustino.

Miguel, el “ilustrado” quiteño, liberal, calvinista, camarada de las enciclopedias francesas, por sus lecturas de libros indexados fue interrogado por la Inquisición de Cartagena, Lima. Y el sacerdote ibarreño Peñaherrera se dio modos para examinar sus libros en Peguchy. Espejo, en el último número de Primicias de Quito, refiriéndose a Miguel: “Dejas a París, abandonas a Madrid, olvidas

a Europa toda y todo el globo, para que de todo esto provenga la felicidad, la felicidad de Quito”.

Mis antepasados trabajaron para los Jijón en la hacienda de Peguchy y en la Casa Jijón de Quito y muchos de los libros prohibidos por la Iglesia fueron escondidos por nosotros. Por ello tuve acceso a su lectura y por ende a viajes imaginarios por países desconocidos que vivían en libertad. Así entendí, por ejemplo, el dualismo inglés. Las dos caras del Reino Unido. Una, asistiendo a España en la expulsión de José Bonaparte y el retorno de Fernando VII. Y la otra, avalando desde 1817, a que banqueros privados ingleses auxilien a los ejércitos libertarios de Bolívar en su disputa con los realistas. Así en escena los batallones: Albión, Legión británica y Legión irlandesa. Y el tráfico soterrado de armas y municiones, que facilitó el prodigio de la Independencia, pero que dejará, sin duda, una deuda tenebrosa.



Reflexiones para inquietar el tiempo antes de la batalla decisiva. Es la víspera, al rescoldo del Cotopaxi, en Latacunga, pueblo que desde 1786 rinde culto a la Virgen de las Mercedes, con el ritual de la “mama negra”, sincretismo con personajes afros, indios, españoles, generando un mestizaje lúcido que da identidad a América.

Estamos pendientes de la estrategia que emplee Sucre ante los españoles de Aymerich. Dicen que irá por los Chilllos, Turubamba y laderas del Pichincha. Hay confianza, Sucre es cimiento y simiente del pensamiento de Bolívar ¿El vórtice dará la soñada autonomía o seguirá el naufragio de ilusiones?

PRIMEROS PASOS PARA LA INDEPENDENCIA

Hernán Jaramillo Cisneros

Entre los papeles viejos de un antiguo pariente, conocido guardador de cuanta información caía en sus manos, encontré un cuaderno de notas relacionadas con las novedades que se produjeron en la primera década de este siglo. La que ahora presento llamó mi atención y la transcribo, parcialmente, con el propósito de dar a conocer lo que pasó en Otavalo en agosto de 1809.

La noticia de la proclama de Quito fue llevada por los arrieros Domingo “Lechuza” Perugachi y Juan “Juanete” Mediavilla; los dos, que llevaban y traían encargos y recados de los parientes que vivían en la capital, informaron que la gente andaba alborotada.

Unos días más adelante, por medio de bando y con las formalidades de rigor, se hizo conocer a la ciudadanía una serie de disposiciones de parte de las nuevas autoridades. Cito partes de ese documento:

En el Asiento de San Luis de Otavalo en catorce días del mes de septiembre de mil ochocientos nueve años. El señor doctor don José Sánchez de Orellana y Cabezas Corregidor y Justicia Mayor por la Suprema Junta del reino de Quito que gobierna a nombre de nuestro Rey y Señor Dn. Fernando Séptimo que Dios guarde, Expidió las órdenes que siguen...

Que todos los padres den a sus hijos una buena y cristiana educación inspirándoles el santo temor de Dios, el respeto que deben a sus Padres, a todos los mayores y principalmente a las Justicias que están puestas por la Suprema Junta para conservar el buen orden y la tranquilidad de estos pueblos.

Que nadie se atreva a blasfemar ni decir mal de Dios, su bendita Madre, ni sus Santos bajo las penas establecidas por las Leyes para semejantes delitos.

Que nadie cargue puñales, cuchillos, rejonos, ni otra arma corta de fuego, o blanca ni se atreva a fabricarla, sino con expresa licencia...

Que en esta prohibición se incluyen los clérigos y personas religiosas...

Que los jugadores públicos, fulleros, tabúres los que tuviesen dados en su poder... serán castigados con las penas correspondientes...

Que en los juegos permitidos no se pueda jugar al contado, ni fiado más de cuatro mil reales arriba...

Que ninguno se atreva a estar amancebado ni ser alcabuate, o hechicero, y los que los fuesen serán echados del lugar.

Que los borrachos ociosos y mal entretenidos que fuesen

aprehendidos en ronda, serán castigados con cuatro días de cárcel...

Que no se pidan limosnas, ni demandas dentro de este lugar...

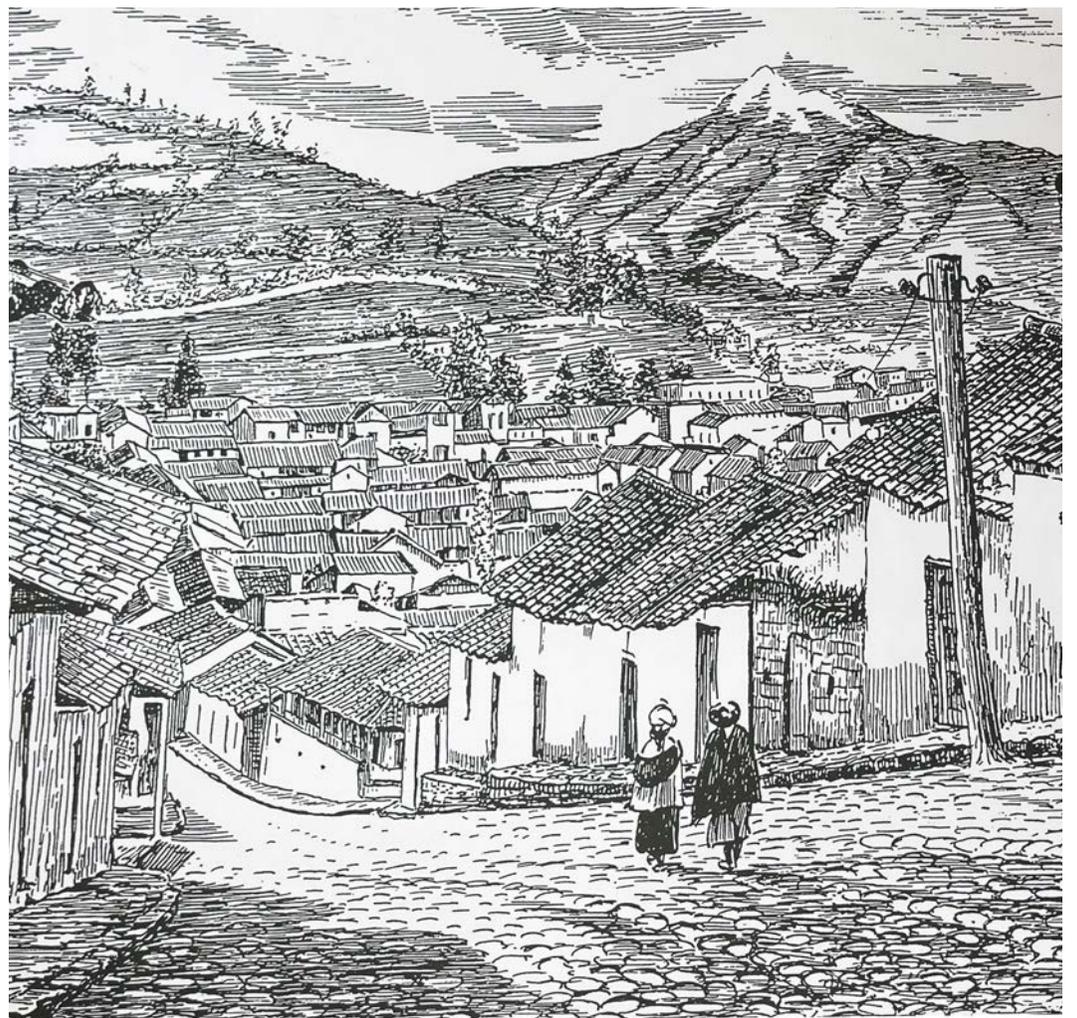
Que no haya mendigos ni vagamundos...

Que los caciques paguen su trabajo a los indios que cultivan sus tierras y se ocupan en otras granjerías de dichos caciques...

Que ninguno acoja en su casa a forastero de cualquiera calidad o país...

Al final de este documento había una nota del guardoso y olvidado pariente:

“¿Independencia? El pueblo todavía no está listo para gobernarse por sí mismo; pasarán algunos años para contar con gente preparada, solo así se podrá evitar que sean los privilegiados de hoy quienes sigan detentando el poder”.



LOS ILUSTRADOS QUE MOTIVARON EL PROCESO DE LA INDEPENDENCIA

Fernando Jurado



Toda revolución tiene elementos ideológicos básicos, sin ello no debe llamarse tal.

La nuestra, enorme, nace del conocimiento europeo de la Ilustración, un suceso heterogéneo liderado, sobre todo, por el español Benito Feijóo, que cuestionó al mandato de los reyes, buscó el ilustrarse en todos los órdenes humanos, fomentó los estudios botánicos y médicos, así como la experimentación y por primera vez habló de la igualdad, incluyendo la de la mujer, cosa que sigue siendo postergada.

Fueron los jesuitas los que entendieron a fondo el asunto, mientras los dominicos con su universidad quiteña de Santo Tomás se opusieron totalmente al proceso.

Tres personas lideraron en Quito este movimiento:

1. El otavaleño Miguel Jijón León, que vivió en Madrid largo tiempo y fue amigo del famoso Pablo de Otavide;
2. Eugenio Espejo; y,
3. Juan Pío Montúfar, discípulo desde niño de Espejo.

Entre los discípulos más importantes de Espejo y Montúfar estuvieron: Vicente y Ramón Aguirre, José Pérez, Pedro Quiñonez, los Ascázubi, los Matheus, los hermanos Quijano Carvajal, etc.

El movimiento tuvo un corto eco en Riobamba y en Guayaquil, pero pobrísimo en Cuenca; ello explicaría por qué Quito fue su centro nuclear.

La presencia de Humboldt en Quito dinamizó intensamente el conocimiento.

HOMENAJE A LOS ILUSTRADOS

Dr. Ignacio Acevedo
Dr. Francisco de Aguilar
Manuel Aguirre
Juan Albán
Joaquín y Vicente Álvarez
Luis y Mariano Andrade
Dres. Joaquín, Miguel y José de Araujo
Juan de Arauz
Juan Arteta
Joaquín Ayllón
Prudencio Bascones
Dr. Juan José Boniche
Dr. Nicolás Cabezas
Manuel José Caicedo
Dr. Javier Calderón
Dr. Ignacio Cárdenas
Nicolás Carrión (*padre e hijo*)

Manuel Carvajal
Ignacio del Castillo
Ignacio Chiriboga Daza
José de Jesús Clavijo
José Conde
Pedro Calisto Muñoz
Dr. Maximiliano Coronel
Dr. Santiago Cortés
Nicolás Crespo
Mons. José Cuero y Caicedo
José Dávalos
Dr. Bernardo Delgado
Apolinario Domínguez
José Alejandro Egüez
Ignacio Escandón
Sancho de Escobar
Francisco Escudero y
Juan España



DESDE EL SAN JUAN DE DIOS

Federico Chutas

Al caer la noche, luego de la batalla, a la entrada del hospital San Juan de Dios, me encontré con Etelvina, una mujer que aquí trabaja, a quien conocía por nexo de amistad familiar. Le pregunté si tenía alguna información del número de heridos y si los estaban atendiendo a todos. Me respondió: *“No sé cuántos heridos estén. Pero es imposible atender a todos. El hospital no tiene suficientes médicos ni medicinas. Solo curan con emplastos, ventosas y con hierbas”*.

Recordé entonces que el doctor Eugenio Espejo, en su informe sobre la salud en Quito, ponía en guardia a los quiteños al decir que las condiciones sanitarias se agravaban por las costumbres antihigiénicas de las gentes, alimentos y bebidas insalubres.

Si a ello se suman las heridas ocasionadas por las balas y la pólvora, el cuadro de los enfermos parecía desconsolador. Difícil para el personal que los atiende hacerlo con la eficiencia que los anima. Les sobra voluntad. Ojalá no se multipliquen las víctimas fatales.

LA TARDE Y LA NOCHE ESCONDEN LA ESPERANZA

Martín Etxegarai



abía visto desde el mediodía a un reducido grupo de cazadores avanzando sigilosos por el sotobosque... siempre atentos a cualquier indicio sospechoso que pudiera ocultarse en la maleza, porque entre los espesos jarales y zarzales, es fácil que disfrazada aceche una emboscada.

La guerra es como caminar a ciegas en una habitación oscura llena de obstáculos mortales. Nadie sabe qué pasará en el próximo minuto: una bala, un asalto, una escaramuza, un caballo desbocado, una caída, podrían ser contingencias inesperadas y mortíferas, además, al recorrer terreno desconocido es necesario tener apoyo en la retaguardia. Los estrategos hablan que, por cada hombre en la avanzada, se debe tener tres, seis o diez, cubriéndole la espalda.

Los cazadores caminaban espaciados unos de otros por cerca de cien yardas, comunicando por medio de señales la situación del terreno, a fin de que el grueso de la compañía tras de ellos no corra el riesgo de ser descubierta.

Al principio me pareció que su número era escaso; maltrechos y cansados por la forzada marcha de las semanas anteriores. Pero su aplomo personal manifestaba una resolución a toda prueba, era una muestra palpable de la cohesión en sus filas, lo cual mostraba una clara evidencia del desempeño que habrían de tener como unidades frente a los azares de la guerra. Uno de ellos en confianza e indiscreción habló que iban hacia la ciudad, la cual querían tomarla en sigilo y sorpresa.

Es necesario mencionar que las armas que portaban, muchas de ellas habían sido manufacturadas en el nuevo mundo. Por supuesto las había llegadas de ultramar, pero la dificultad de su acceso había hecho posible su fabricación en las colonias. Así, con asesoría de técnicos ingleses contratados fue posible elaborar varias piezas de repuesto y la reparación de mecanismos averiados o defectuosos.

Alabardas, sables, bayonetas, baquetas, estribos, fusiles, pistolas, carabinas, tercerolas y cañones. Muchas piezas procedían de metal de buena ley, como el extraído en Mesón del Hierro, Santiago del Estero en la Capitanía de Buenos Aires. Los fusiles tipo oscilaban entre 1,39 y 1,45 metros de longitud y un peso aproximado de cuatro kilogramos, en hierro fundido, ánima lisa y avancarga con un calibre de 19 mm. en la boca.

Las balas eran esferas de plomo o bronce redondeadas en un rápido movimiento giratorio sobre un eje horizontal, realizado después de ser fundidas. Las piedras destinadas a producir la chispa para la ignición de la pólvora eran en preferencia elaboradas en piedra de ágata y, cosa curiosa, las de procedencia española tenían primacía sobre las inglesas o las suecas que por su inferior calidad, a la hora del disparo, no producían chispa, maltratando el fuego de los rastrillos, a veces haciendo inútiles las operaciones más exitosas, como lo aseveraban experimentados oficiales chilenos.

Todavía recuerdo ascendiendo por la sierra a largas filas de granaderos, alabarderos, lasquenetes, llaneros, dragones, auxiliares, rasos y milicianos, caminando en fila por un chaquiñán lleno de hojarasca todavía húmeda por las últimas lluvias. Redoblantes, tamboriles, pífanos y cornos conformaban una pequeña banda de guerra, también entre ellos, un reducido cuerpo de auxiliares al mando de un mariscal mayor o veterinario, avanzando resuelto al costado de médicos, cirujanos y enfermeros quienes, junto a un capellán, serían los encargados de atender a heridos, maltrechos y moribundos.

Muchos venían del sur, del Perú, y otros eran curtidos llaneros, pero expertos maniobrando en terreno quebrado y ceja de montaña, además los había del Río de la Plata, gauchos y guaraníes y también del Caribe, cubanos, colombianos y venezolanos. También permanece en mi recuerdo las notorias cabelleras pelirrojas de un cuerpo conformado por sucos, castaños y bermejos; extranjeros: escotos, albiones y del Eire, quienes decían en un castellano chapucero que habían venido a luchar por la libertad...

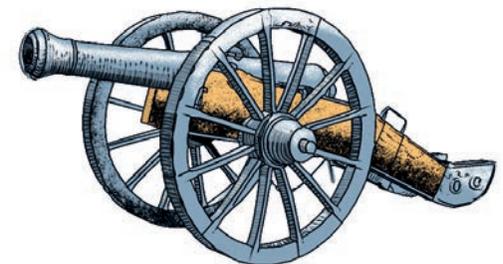
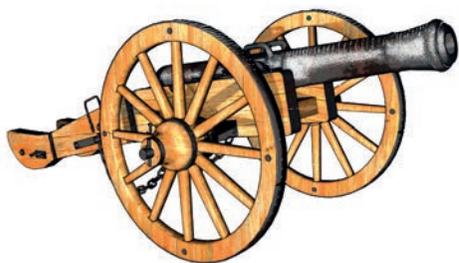
... Yo, lleno de entusiasmo y recelo, en la madrugada del 24, decía y bendecía a todos, para que Dios los guarde y favorezca, porque el león español ya está herido y acorralado, pero no se debía olvidar que animal herido y arrinconado es cuanto y tanto más peligroso.

Mayo 24, 1822





LAS ARMAS DE LA BATALLA



El ejército de Sucre está compuesto de dos Divisiones: la colombiana y la peruana.

El arma principal de la Infantería es el fusil de chispa con bayoneta modelo 1777/1800. La caballería peleó con pistolas, sables y lanzas. Algunos oficiales dispararon carabinas. La

artillería tenía pocos cañones de 2 y 4 bolas.

El ejército monárquico, a la hora de la batalla, usó armas parecidas a las del ejército libertario, pero tenía un número significativo de cañones.

SONIDOS DE BATALLA, DE CAMPANAS Y DE FIESTA

Benjamín L. Quiroga



Como corresponsales de la incursión libertadora en Quito, hemos seguido estos últimos días los acontecimientos de la gran batalla. Iniciamos nuestra labor acompañando a la división patriótica que se asentó en el pueblo de Chillogallo a una milla del enemigo ibérico para reorganizar el grupo, esperar órdenes y tratar a los heridos de los enfrentamientos librados desde el día 21 en el llano de Turubamba. Los españoles lograron frenar la entrada de esta división porque se encontraban en una ubicación privilegiada por las elevaciones propias del terreno. Sucre, enterado de esto, envió a su edecán el Coronel O'Leary para que apresure la marcha del batallón Albión.

En estos desplazamientos, nos llamó la atención dos detalles: en el movimiento estratégico dirigido por O'Leary, los soldados se distribuyeron con gran velocidad ocupando diversos frentes, lo que permitió un ataque más efectivo, pero en esos traslados pudimos observar que “los indios tuvieron que transportar las alforjas de munición a sus espaldas”, para suplir las necesidades de los ejércitos.

Un segundo detalle es que la batalla también era musical. Ambos bandos tenían sus bandas que ante cualquier movimiento bélico entonaban ritmos constantes para dirigir los movimientos del batallón, incrementar los ánimos e identificar a su grupo. El Batallón N° 2 de División del Norte del Perú iba acompañado de un ensamble de guerra que tenía 6 tambores, 2 pífanos y una corneta; el cabo de tambores encargado era Bruno Arias, el maestro de pífanos Pedro Sánchez y de la corneta José Morales.

Entre las melodías que los españoles tocaban, pudimos reconocer canciones de alabanza al rey, a la religión y a las llamadas virtudes españolas; canciones a los héroes de la guerra con alusiones a los héroes clásicos y a los dioses olímpicos. Por otro lado, entre las melodías de los ejércitos libertarios estaban canciones elegíacas a las derrotas del ejército o la muerte de los héroes; conmemoración de las batallas; cantos guerreros “regionales”: por ejemplo, al valor de los llaneros, o de las tropas peruanas; y finalmente, canciones de burla, en especial hacia la Corona española y a las autoridades locales.

Ya en Quito, luego del día 24 distinguimos un gran contraste. El de la celebración. Por un lado, la alta sociedad quiteña está cambiando sus trajes para los festejos, porque los atuendos que antes eran símbolo de buen gusto ibérico ahora son símbolos de adhesión. En los salones se empiezan a escuchar vals, minuetos, cachuchas y contradanzas para crear el ambiente

de festividad. Guitarras, bandurrias y pianofortes repasan los repertorios para los agasajos oficiales que, según rumores, van a hacer la élite de la ciudad para los altos rangos militares del ejército libertario. Por otro lado, las plazas, las calles y los estancos se convierten en espacios de festejo donde, a ritmo de la popular guitarra, se entonan fandangos, seguidillas y boleros.

Finalmente, queremos anotar que luego de revisar, aprobar y ratificar el acta de Capitulación que firmasen en el Cuartel General de Quito el día 25, se nos informó que uno de los secretarios de confianza del General Sucre salió presuroso en dirección a la Santísima Iglesia de la Catedral. Por la puerta posterior a la Sacristía que da a la calle “del Correo”, el servicial soldado entregó en manos del reverendo Deán un acta de la que copio un fragmento:

“Siendo el primer deber de un católico, rendir el homenaje de su reconocimiento al Dios de las batallas, cuya protección en favor de la causa santa de la Independencia fue tan visible en la memorable jornada del 24 del corriente, que ha fijado para siempre los felices destinos de Quito, terminando a un mismo tiempo los terribles males que la tiranía y la opresión hacían sufrir a estos Pueblos, se ha dispuesto que el domingo 2 de junio se celebre en la santa Iglesia Catedral una solemne fiesta de acción de gracias: Y yo recomiendo a V. S. U. V. que ésta se haga con todo el aparato, pompa, decencia y majestad, que exige la grandeza del motivo que nos impele a hacer una manifestación de nuestra gratitud al Todopoderoso por los triunfos con que ha coronado nuestros votos por la Libertad.

General de Brigada, Dn. Antonio José de Sucre”.

Con esta noticia, el reverendo Padre José tiene que organizar su propio revuelo interno. Arreglos florales, alfombras, invitaciones y la música serán los requerimientos emergentes de tan apoteósico evento. Para los primeros detalles las ayudantes son las fieles beatas del Santísimo. Para la música se pidió a don Gregorio Grijalva que busque prestamente al maestro de capilla Fray Antonio para que organice el coro y el acompañamiento. Don Gregorio, que entró a trabajar tocando el bajón en 1809, era conocido porque era el único que pudo tocar este ingenioso instrumento que reemplazaba al contrabajo y a la viola. También forman parte del ensamble el flautista segundo, dos violinistas, el organista y un arpista, todos dirigidos por el maestro de capilla cantor.



LA MÚSICA EN QUITO

Carlos Coba Andrade

La fundación de la escuela del Padre Tomás Mideros formalizó la enseñanza del órgano y de la música religiosa que fue vigorizada por Fray Antonio Altuna, franciscano. Los religiosos Viteri y Baca, discípulos de Altuna, mantuvieron el prestigio de la música y los coros de San Agustín y de San Francisco.

En 1810, Fray Tomás de Mideros y Miño fundó una escuela de música en donde enseñaba, aparte de teoría y solfeo, el canto, el órgano y diversos instrumentos de orquesta. No pasó mucho tiempo en que logró tener veintisiete religiosos bajo su dirección y era su mayor satisfacción presentarse con el coro, acompañado de sus hermanos de hábito.

Organizada la escuela de música del Padre Mideros, aparecieron luego las escuelas de Don José Miño, de Don Crisanto Castro y de Fray Antonio Altuna, lego franciscano, todos discípulos de Fray Francisco de la Caridad, también franciscano, de nacionalidad española.

En 1810, Fray Antonio Altuna fundó una escuela de música y se daban lecciones de órgano y canto llano (gregoriano). En 1818, ganó por oposición un concurso y se le confirió el cargo de Maestro de Capilla de la Catedral de Quito, siendo su opositor Fray Tomás de Mideros, religioso agustino.

En el mismo año, 1818, por primera vez se oyó en Quito la banda militar del Batallón “Numancia”. Los militares se habían preocupado por dotar de una banda de músicos a cada cuartel.

LOS BARRIOS DE QUITO

Fernando Jurado

El General Sucre nos hizo dormir la noche del 24 en las laderas del Pichincha y sobre todo en un repecho del mismo llamado San Juan y que fue el primer barrio de Quito que conocí. Tenía una pequeña iglesia de los monjes agustinos construida sobre un muro indígena que se veía, pero la maravilla fue ver la ciudad desde las 5 de la madrugada cuando el sol nos daba en los ojos y al pie se veía el enorme Ejido de la ciudad y el parque llamado Alameda. Hacia el sur una maravilla que se llamaba Quito.

El 25 por la tarde empezó nuestra marcha ordenada para entrar a la ciudad, era un espectáculo admirable: 3000 hombres en unas 15 o 20 cuadras, tomamos la Calle Real y ese era el barrio de Santa Bárbara, un solar de casas nobles con escudos nobiliarios en las puertas y cornisas y también muchas casas medianas. De todos los balcones nos lanzaban flores, nosotros veíamos admirados los lindos ojos de las quiteñas. Pasamos por una iglesia modesta de poco valor, dedicada a la patrona del barrio.

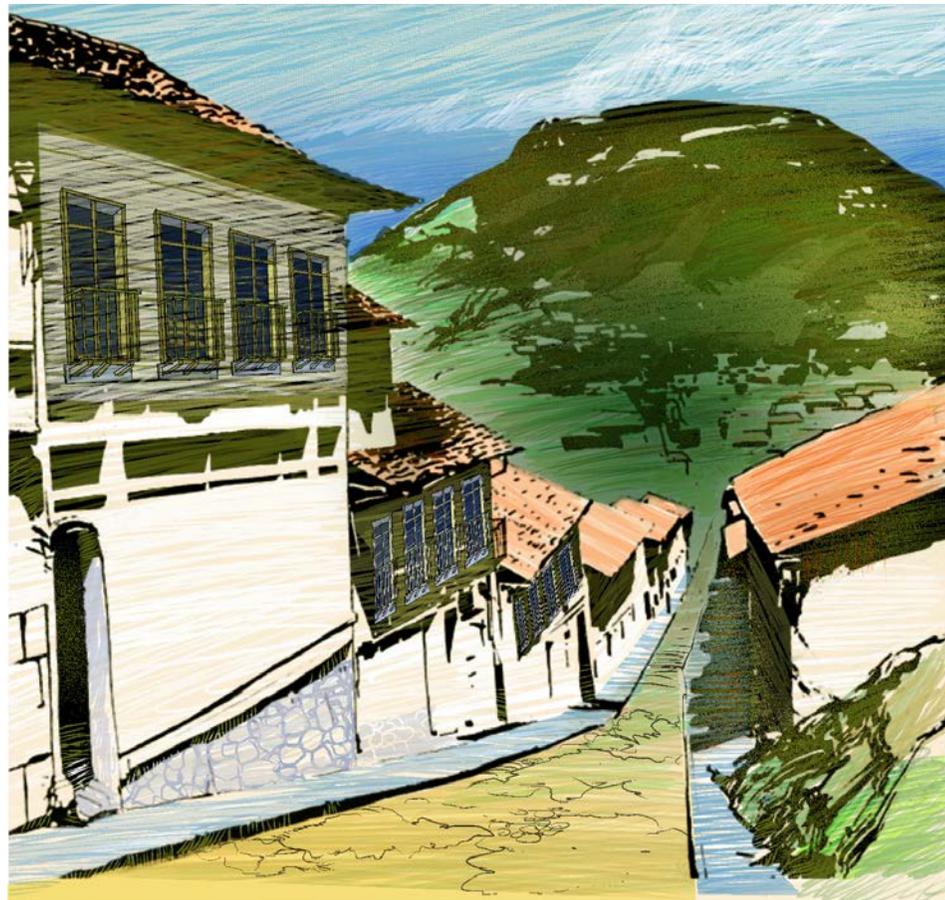
Los templos estaban abiertos, nos dedicamos a dos en especial: La Compañía de los jesuitas y San Francisco. Qué cosa tan admirable, aunque los jesuitas estaban expulsados, la iglesia la cuidaban los frailes de San Camilo. San Francisco es algo sobrecogedor, la plaza es enorme, dijeron que de las mejores del continente y aparte la iglesia, el convento tiene siete patios que ocupan dos hectáreas. Ese era el llamado barrio de El Centro.

A la noche fuimos a conocer un cuarto barrio llamado San Roque, casi al pie del Pichincha, es un barrio en empinada de gente muy brava y donde abundan las jabonerías. La recomendación fue no enamorarse a las mujeres de ese barrio por los celos de los varones. La iglesia es modesta, pero tiene una escultura famosísima de un tal Olmos, un Cristo que hace llorar.

Cuando preguntamos que dónde podíamos hacer farra, nos dijeron que en cualquiera de las dos Lomas, ¿cuál es mejor?, pues la Loma Grande, dijeron. Pues fuimos allá. El barrio empieza en el arco de Santo Domingo que es una maravilla, aunque la iglesia adjunta no tanto. La Loma es un barrio-calle, es decir es una sola calle muy larga, de casas y alguna quinta, pero lo formidable, advirtieron, está al final: todas las casitas de la Mama Cuchara son de diversión. Le contamos a uno de los oficiales del General Sucre que nos prometió acompañarnos.

Valga decir que la ciudad no tiene hoteles, ni siquiera de poca categoría. Hay un solo mesón popular en la calle llamada del Mesón, pero no se nos recomendó por el exceso de pulgas.

Al día siguiente fuimos muy temprano a los dos extremos de la ciudad: el más cercano que nos quedaba era el barrio de La Recoleta, donde hay un convento de los dominicos (otro) y una



iglesia bastante bella. Cerca está el río Machángara y es el final de la ciudad.

Decidimos entonces tomar hacia el norte, hacia los Ejidos, pasamos por el barrio de San Blas de casas todas ocupadas por “chagras” que traen los granos desde el norte y los guardan en esas casas. San Blas es un templo pequeño y modesto, de allí se pasa al barrio de El Belén y finalmente al Ejido, donde abundan unos sitios llamados covachas, donde venden comidas típicas y chicha. Igual como tenemos ocho días de licencia, luego de haber bebido copiosamente, nos quedamos a dormir allí.

Al otro día fuimos a La Tola, un barrio en el extremo oriental de la ciudad, pocas casas modestas y también de diversión, algunas quintas, gente muy agradable y mujeres dadivosas.

Dejamos para el final el barrio del Centro con la Plaza Mayor de la ciudad, no pudimos antes pues estaba llena de actos oficiales. Tiene tres palacios: el del viejo Presidente, el del Obispo y el del señor Corregidor. Una Catedral obscura pero hermosa donde está un pedazo de la Cruz en que murió el redentor. Me encantó el Palacio del Presidente, ahí estará en las próximas horas nuestro General.

Dicen que uno termina enamorado de Quito, pero la verdad, la purísima verdad, es al revés: es la ciudad la que le enamora a uno, como una mujer excesivamente bella, coqueta, hábil y, por supuesto, inteligente.